

Capítulo 7

Pandemia de COVID-19, precariedad económica y conflictividad infantil. Una mirada sobre la situación de familias trabajadoras pobres en el Área Metropolitana de Monterrey

Veronika Sieglin
Universidad Autónoma de Nuevo León

<https://doi.org/10.61728/AE20257583>



Resumen

Este capítulo analiza el impacto de la pandemia de COVID-19 en familias trabajadoras del Área Metropolitana de Monterrey. A través de un enfoque mixto —encuestas a 302 hogares y entrevistas a profundidad—, se identifican los efectos económicos, emocionales y sociales derivados del confinamiento, la pérdida de empleo y el incremento de gastos. La investigación muestra que estas familias ya enfrentaban condiciones de precariedad estructural, y que la pandemia agudizó los conflictos familiares, especialmente entre infantes. Se ilustra cómo el desempleo, la enfermedad, la adicción y los trastornos de salud mental se entrelazan para generar crisis múltiples. El texto concluye señalando la urgente necesidad de infraestructura de salud mental accesible para sectores estos sectores.

Introducción

En América Latina, en general, y en México, en particular, la pobreza y la precariedad han marcado por siglos la existencia de vastos sectores de la población a consecuencia de las economías de extracción establecidas durante la Colonia, el modo de inserción de la región en la economía internacional y la concentración de la tierra. A mediados del siglo xx, la introducción de un nuevo modelo de desarrollo económico, que promovió la sustitución de importaciones a través de la industrialización de la región, se presentó como un camino viable para abatir los niveles de pobreza. Elevadas tasas de crecimiento económico durante la posguerra, la elevación continua de los salarios mínimos, la ampliación de los derechos laborales y sociales y la diversificación del mercado de trabajo facilitaron a partir de entonces la movilidad social y contribuyeron incluso a la ampliación de las clases medias. De la bonanza se beneficiaron también, aunque en grado más modesto, los trabajadores en el sector monopólico de la economía y en las industrias integradas en el mercado internacional

y nacional. Sus condiciones de trabajo y vida mejoraron gradualmente entre 1950 y 1980. Empero, muchos otros sectores populares – migrantes rurales, campesinos, trabajadores eventuales y por cuenta propia en las ciudades - no lograron salir de la pobreza (Bennholdt-Thomsen y Garrido, 1980; Cortés, 2000; Cross 2010; Cruz Ferre, 2020, Montesinos, 1992).

La caída de la tasa de ganancia a partir de la década de los sesenta constituyó el primer aviso de que tal prosperidad no perduraría. En los setenta, la reducción del crecimiento económico y del comercio internacional, la aceleración de la inflación y la explosión de las tasas de interés a nivel internacional, la reducción de la inversión privada y el endeudamiento del Estado, la que amenazó a dejar algunos países latinoamericanos, entre ellos México, en una especie de bancarrota técnica, inauguraron el fin del modelo de acumulación vigente (Lapa Guzman, 2017; Marois, 2013, Moseley, 2013). Al mismo tiempo, grandes corporaciones internacionales, organizaciones empresariales y organismos supranacionales pujaron por un reordenamiento de la economía internacional para facilitar y profundizar la globalización económica y revertir la tendencia de la tasa de ganancia. A través de un conjunto de novedosas políticas económicas y sociales los promotores del neoliberalismo pretendían inyectar un nuevo impulso a la economía global, estimular el crecimiento económico y la inversión productiva y, de paso, restaurar el dominio del capital sobre el trabajo en la distribución de la riqueza producida y en la toma de decisiones políticas (Lapavitsas, 2011; Garrido Fernández, 2018; Harvey, 2007; Moseley, 2013; O'Connor, 2010; Sotelo Valencia, 1998).

Para que el neoliberalismo generara el anhelado auge económico resultó necesario redefinir el papel del Estado. Durante la etapa del desarrollismo latinoamericano (1930-1970), el Estado tuvo como objetivo impulsar la transformación estructural de la economía a través de políticas infraestructurales, el suministro de servicios estratégicos a bajo costo y la creación de tecnologías modernas; garantizar la reproducción de los trabajadores/as urbanos a través de la oferta de alimentos baratos; formar y capacitar una fuerza de trabajo técnicamente apta y políticamente reconciliada con el desarrollo capitalista; satisfacer las demandas de las clases medias y populares (Cardoso y Faletto, 1977; Faletto, 1989); y

controlar y/o reprimir segmentos poblacionales marginados o insu-
sidos (Sacchi y Saidel, 2020). Las políticas neoliberales rompieron con
esta visión de un Estado intervencionista y promovieron, en cambio,
un Estado al servicio de los grandes capitales. Los gobiernos debían
transferir la ejecución de los servicios públicos a la iniciativa privada
abriendo nuevos mercados para la inversión privada (en educación, salud,
energía, administración de la infraestructura, aduanas, etcétera); facilitar
la inversión productiva nacional y extranjera a través de la creación de
marcos normativos adecuados y la creación de infraestructura adecuada;
y asumir en parte el financiamiento de la innovación productiva privada
mediante políticas fiscales, rescates financieros y políticas de ciencia
(Añez-Hernández, 2016; Bonacich, 2008; Cortés Rodas, 2005; Cross,
2010; Davidson, 2016; Flew, 2014; Harvey, 2007; Kotz, 2009; Marois,
2013, Sotelo Valencia, 1998). Adicionalmente, la alternancia política
permitiría asegurar y ahondar los cambios estructurales a través de un
escenario político el cual facilitaría la sucesión de diferentes partidos
políticos en los puestos de mando centrales, aunque unidos todos en
torno al programa neoliberal (Guillen, 2012).

El neoliberalismo arrancó en México con la privatización de empresas
paraestatales y los bancos, el paulatino abandono de la inversión pública
en infraestructura energética, sanitaria y educativa pública, la firma de
nuevos tratados comerciales y facilidades a las empresas exportadoras,
el rescate de empresas privadas con problemas financieros a través de la
absorción de sus deudas por el erario público, y la adopción de políticas
financieras en apoyo a los grandes capitales (Lapa Guzman, 2017; Ma-
rois, 2013). Las políticas hacendarias, comerciales y los cambios en los
marcos regulatorios (reformas legales y constitucionales) beneficiaron
sobre todo a los grandes capitales nacionales y globales. La así lograda
redistribución de ingresos a escala societal implicó, en los hechos, el
deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de amplias sectores
de la clase trabajadora y los pequeños productores rurales gracias a la
extensión e intensificación de la jornada laboral, la abolición de ciertos
derechos laborales y prestaciones y la legalización de nuevas formas de
explotación social, la eliminación de subsidios para productos básicos,
la creación de nuevos impuestos (como el impuesto sobre el valor agre-

gado sobre la canasta básica, por ejemplo) y la reducción sustanciosa del salario real. Entre 1982 y 2010, la capacidad de compra de un salario mínimo se redujo 70% a pesar de los incrementos en la productividad del trabajo. En el mismo lapso, la proporción de los sueldos y salarios en el producto interno bruto de México bajó de 35% a 23% (Marois, 2014).

Las políticas neoliberales han favorecido una mayor concentración de los ingresos y la profundización de la desigualdad social en el país. A consecuencia de la crisis económica de 1994/95 y 2008/09, algunos sectores de las clases medias se han integrado al ejército de trabajadores precarizados y empobrecidos en las grandes urbes. Otros han intentado escapar de la pobreza migrando a las grandes aglomeraciones urbanas, como el Área Metropolitana de Monterrey o a los Estados Unidos (González Romo, Sánchez Torres y Cruz Cruz, 2022).

Debido a la desmovilización política de la población, gestada a través de la represión social, la cooptación de los liderazgos y el debilitamiento de los sindicatos, y elevados niveles de corrupción política, el atraco contra el trabajo avanzó sin mayores contratiempos políticos (Cortés Rodas, 2005; Harvey, 2006; Santella y Montes de Oca, 2020; Sotelo Valencia, 1998). Es hasta 2018 que el descontento de la población desembocara en México en una especie de revolución político-electoral la que catapultaría al poder un nuevo partido político de orientación antineoliberal y de matices izquierdistas: MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional).

Desde entonces, el gobierno en torno a Andrés Manuel López Obrador ha frenado, por un lado, las formas más burdas de expoliación social y ha adoptado un conjunto de políticas en apoyo a las poblaciones más agraviadas. Entre ellas figuran incrementos anuales sustanciales de los salarios mínimos y políticas de desmercantilización de la fuerza de trabajo por medio de la expansión de las transferencias monetarias gubernamentales directas a grupos vulnerables (estudiantes pobres, adultos mayores, madres solteras, personas con discapacidad y pueblos indígenas). Además, el Estado ha emprendido la reorganización del sistema de salud público, del sector educativo y de la producción y suministro de energía con el fin de garantizar servicios públicos de calidad a toda la población. A pesar de los avances, la pobreza y marginación siguen marcando la vida de muchas familias en el país.

En comparación con los países del bloque latinoamericano neoliberal como Colombia, Ecuador, Brasil y Perú, el viraje político gestado en México permitió una administración distinta de la pandemia de COVID-19, la cual empezó a afectar al mundo entero desde 2020. El Estado mexicano logró garantizar a toda la población mexicana, independiente de su afiliación a un seguro médico, el acceso gratuito a la detección de la infección, atención médica y hospitalización, así como vacunas. Junto con la política de reducción de la movilidad social recomendada (aunque no rígidamente impuesta), se logró reducir con éxito la elevada mortalidad inicial.

A pesar de los logros y apoyos gubernamentales a aquellas familias que han sufrido el deceso de uno o varios de sus integrantes, la pandemia ha significado un reto para las familias trabajadoras dado su elevado impacto en la economía. Durante 2020, el Producto Interno Bruto (PIB) mexicano decreció 8.2%. En 2021, se recuperó y creció 4.8% (Gobierno de México, 2022). Durante 2020, el cierre parcial o total de empresas por las políticas de confinamiento tuvo por consecuencia que 12 millones de trabajadores/as en el país quedaron suspendidos/as laboralmente sin la certeza de poder recuperar su empleo (PNUD, 2022). Durante el primer año de la epidemia, se perdieron 685,840 empleos y el ejército de individuos subocupados se ensanchó por 5.9 millones de trabajadores/as. La Ciudad de México, Quintana Roo y Nuevo León resultaron particularmente afectados (PNUD, 2020). Quienes laboraron en el sector informal o en empresas pequeñas perdieron a menudo su empleo por la quiebra financiera del establecimiento durante la contingencia. Los cambios en el empleo se tradujeron en una merma de ingresos para las familias, lo que resultó particularmente grave en el caso de la población trabajadora pobre al carecer de ahorros y vivir al día (PNUD, 2020). Por lo anterior, en este capítulo quiero delinear algunos aspectos relacionados con el impacto de la pandemia en familias trabajadoras pobres y muy pobres en el Área Metropolitana de Monterrey. ¿Qué problemas generó la pandemia en las familias y cómo moldeó la convivencia familiar?

Precarización y precariedad existencial

La forma como una sociedad en determinado momento histórico identifica algo como un problema; la manera como se posiciona frente al mismo y las estrategias que elige para afrontarlo no son fortuitas ni se reducen a las decisiones de los individuos. Al contrario, son moldeadas por los imaginarios sociales prevalecientes. Aunque dichas narrativas difieran hasta cierto grado entre una clase social y otra o entre diversos sectores y segmentos de una misma clase, por lo común se encuentran articuladas en torno a un modo de producción específico, o bien, en el caso del capitalismo, al modelo de acumulación de capital hegemónico. Para que la acumulación se desarrolle sin contratiempos las clases, grupos y sujetos sociales necesitan pensarse e interactuar de tal forma que sea funcional para la reproducción de la formación social (Aleman, 2013 y 2021; Garrido Fernández, 2018; Hernández Martínez, 2017; Lorey, 2009). Por ejemplo, mientras que el fordismo descansaba sobre la construcción social de un sujeto orientado a la asalarización y consciente de sus derechos políticos y laborales; el neoliberalismo introdujo una visión distinta de sujeto: un individuo libre, emprendedor, responsable de sí mismo, racional, proactivo, competitivo y motivado a intercambiar sus capitales en el mercado para forjar así de forma (ilusoriamente) autodeterminada su propia existencia (Aleman, 2013 y 2021, Hernández Martínez, 2017).

A diferencia del sujeto fordista, que ante determinadas problemáticas sociales que lo afectaban se defendía movilizándolo sus redes colectivas (sindicatos, movimientos sociales) y que en caso de conflictos apelaba a la intervención del Estado, el individuo neoliberal enfoca los problemas colectivos – por ejemplo, la pobreza y/o la precariedad social - como retos o ‘desafíos’ personales los cuales deben ser superados o dominados individualmente capitalizando los recursos y relaciones sociales a su disposición – desde colegas, amistades, conocidos y vecinos hasta a la propia familia –para alcanzar así sus objetivos y fines personales (Garrido Fernández, 2018; Hernández Martínez, 2017; Lorey, 2009).

La ineludible obligación, que las políticas neoliberales han impuesto a los sujetos, para competir con otros actores sociales por recursos vitales escasos, ha estimulado también nuevas formas de cómo las personas

se vinculan con su propio ser y su propia vida. El cuerpo propio, las capacidades, talentos e inteligencias se han transformado en útiles cuyo uso planificado puede generar ventajas y beneficios en el intercambio social (Alemán, 2021; Gammon, 2012; Lorey, 2009; Marambio, 2018; Scharff, 2015). El sujeto neoliberal se repliega por ende sobre sí mismo como objeto de auto-explotación y auto-mercantilización. La relación estratégica con la propia corporalidad, los propios deseos, emociones y afectos intensifica a la vez la necesidad y la disposición de auto-represión: todo aquello de su persona que pone en peligro su desempeño en la arena social o que contradice los estereotipos de éxito debe ser controlado, silenciado, negado o reprimido. Esto no sólo conduce a la paulatina pérdida de espontaneidad y libertad sino también a la emergencia de nuevas tensiones y conflictos emocionales y al retorno de lo reprimido a través de trastornos de salud mental y somática (Alemán, 2013 y 2021; Layton, 2010; Sieglin, 2020).

La puesta en marcha de nuevas formas de subjetivación y subjetividad a través del sistema educativo, los regímenes de explotación laboral y los medios de comunicación ha implicado, asimismo, la creación de un nuevo régimen de pena y vergüenza (Gammon, 2012). Dentro de este imaginario, la pobreza y la marginalidad dejan de ser conceptualizadas como efecto de determinadas estructuras sociales, las que deberían ser corregidas por el Estado; y emergen, en cambio, como resultado de fallas subjetivas: falta de esfuerzos, falta de voluntad, falta de capacidad y/o actitudes inapropiadas. El ser pobre, ser excluido o vivir en marginalidad se ha convertido discursivamente en un problema individual que evoca pena y vergüenza, ya que la condición social delataría las carencias, deficiencias, faltas y fallas personales de los individuos afectados (Lorey, 2009; Scharff, 2015). Esto conlleva incluso a que los trabajadores/as pobres se asuman como 'clase media baja' con tal de evitar más estigmatización social.

La construcción de la pobreza y la precariedad como problemas individuales hace recaer la búsqueda de soluciones sobre los mismos sujetos: se les invita a incrementar sus esfuerzos y ganas por salir adelante, revisar y mejorar su desempeño, optimizar el aprovechamiento de sus redes y ocultar sus debilidades y vulnerabilidades. En lugar de la transformación de estructuras socioeconómicas se postula la auto-transformación de los pobres (Lorey, 2009; Scharff, 2015).

En las siguientes líneas voy a analizar sobre este trasfondo imaginario el impacto de la epidemia de COVID en las familias de una comunidad de trabajadores pobres y pobres extremos quienes radican en la periferia del Área Metropolitana de Monterrey. ¿Cómo afectó la pandemia a las familias? ¿Qué problemas se abrieron y qué conflictos se produjeron? ¿Cómo las familias los afrontaron?

Metodología

El presente estudio forma parte de una investigación más amplia sobre lo que significa para niñas y niños de familias pobres crecer, vivir y estudiar en condiciones de precariedad. La investigación contó, en 2021, con un apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Los instrumentos

Como parte del proyecto se les invitó a las madres/padres de un total de 402 estudiantes inscritas/os en una escuela primaria ubicada en una zona pobre del municipio de Benito Juárez, Nuevo León, a participar en el estudio llenando una encuesta sobre sus características sociodemográficas, laborales y económicas; las rutinas de cuidado infantil, las interacciones con los hijos, la seguridad en el hábitat y las experiencias durante la pandemia de COVID y la salud infantil. 75.1% de las unidades domésticas (302 padres/madres) llenaron la encuesta. Los datos recopilados fueron integrados posteriormente en una base de datos de SPSS versión 25. Para el presente análisis se calcularon estadísticos descriptivos además de pruebas de chi-cuadrada.

La muestra

En términos generales, se trata de una población relativamente joven (edad media del padre: 39.4 años; madre: 36.3 años) (tabla 1). 61.6% de las madres están casadas y 25.6% viven en unión libre. 10% están divorciadas, separadas o son viudas y 2.7% son madres solteras.

En cuanto a los distintivos sociodemográficos, destaca el elevado porcentaje de migrantes: en 60% de los hogares hay por lo menos un

integrante (ya sea la madre o el padre/pareja o ambos) con un trasfondo migratorio. 48.4% de los varones y 47.5% nacieron fuera de Nuevo León, mayormente en Tamaulipas, Coahuila, Veracruz y San Luís Potosí. Dos tercios de los padres (64.6%) y madres (66.6%) cuentan cuanto mucho con educación secundaria; otro 25% de los varones y 20% de las mujeres han cursado la preparatoria o una formación técnica. Un pequeño número de madres no sabe ni leer ni escribir (tabla 1).

67.8% de las madres de familia son amas de casa: 63.2% dependen económicamente de su pareja, en tanto que 4.6% cuentan con un ingreso propio a través de la comercialización de algunos productos en su domicilio. 9.6% laboran como obreras y 7.3% como trabajadoras en los servicios. 2% son comerciantes y 2.6% se ocupan por cuenta propia como trabajadoras domésticas principalmente (tabla 1).

73.4% de los padres son asalariados y laboran principalmente como obreros (28%), empleados (18.8%) y técnicos (18%) en alguna de las fábricas de los parques industriales cercanos. Otro 14% cuenta con un empleo en el sector de transporte. 12.3% trabaja en el sector de servicios, ya sea en calidad de asalariado, o bien, por cuenta propia (plomeros, albañiles, carpinteros, taxistas, vendedores etcétera). 6.6% posee un pequeño establecimiento comercial (tabla 1). 83.5% se ocupa en el sector formal de la economía y cuenta con prestaciones laborales y servicios médicos (fuente: datos de campo). El nivel de formalidad laboral se ubica muy por encima de la media nacional (43.7%) (INEGI, 2022).

El elevado grado de formalidad laboral no implica el acceso a entradas económicas suficientes: el ingreso familiar medio se cifró, en septiembre de 2021, en 7,848 pesos mensuales y la mediana y la moda en 8,000 pesos. El ingreso máximo mensual ascendió, en un solo caso, a 22,000 pesos (tabla 1).

Tabla 1: Características sociodemográficas y laborales de la muestra

Categoría	TOTAL
Nos. De estudiantes inscritos/as en total	402
Nos. De estudiantes cuyas madres/padres participaron en la encuesta	302
Media de edad (años) de los padres (mínimo – máximo en años)	39.4 (23 – 61)
Media de edad (años) de las madres (mínimo – máximo en años)	36.3 (21-54)
Estado civil de la madre (%)	
• Casadas	61.6
• Unión libre	25.6
• Divorciadas/separadas	9.2
• Viudas	1.0
• Madres solteras	2.7
Trasfondo migratorio de las familias (%)	
• Familias migrantes (padre y/o madre migrante)	59.9
• Familias no migrantes	39.1
• N.C.	1.0
Nivel educativo del padre (%)	
• Primaria (completa/incompleta)	17.9
• Secundaria (completa/incompleta)	46.7
• Preparatoria (completa/incompleta)	21.2
• Estudios técnicos (completos/incompletos)	4.0
• Estudios superiores (completos/incompletos)	3.3
• N.C.	7.0
Nivel educativo de la madre (%)	
• Primaria (completa/incompleta)	23.2
• Secundaria (completa/incompleta)	43.4
• Preparatoria (completa/incompleta)	15.6
• Estudios técnicos (completos/incompletos)	4.6
• Estudios superiores (completos/incompletos)	4.0
• No estudió	0.7
• N.C.	8.6
Ocupación de los padres (%)	
• Empleado	18.8
• Obrero	28.0
• Trabajador del transporte	14.2
• Técnico	18.0
• Comerciante	7.7
• Otros	12.3
• No trabaja	1.1

Categoría	TOTAL
Ocupación de las madres (%)	
• Ama de casa sin ingreso propio	63.2
• Ama de casa con ingreso propio	4.6
• Obrera	9.6
• Empleada	8.9
• Otro tipo de trabajo asalariado	7.3
• Comerciante	2.0
• Por cuenta propia fuera del hogar (empleada doméstica)	2.6
• N.C.	1.7
Afiliación a un seguro médico (IMSS/ISSTE, otros seguros) (% de familias)	
• Con afiliación	65.2
• Sin afiliación	25.5
• N.C.	9.3
Grado de pobreza familiar (%) (líneas de pobreza de CONEVAL para sept. de 2021)	
• Familias con un ingreso/per cápita/mes hasta \$ 1,847.27 M.N (pobres extremos)	43.9
• Familias con un ingreso/per cápita/mes entre \$ 1,848 – 3.808.81 M.N (pobres)	47.5
• Familias con un ingreso/per cápita/mes >3,809 M.N. (no pobres)	8.5

Fuente: Datos de campo.

Al calcular el ingreso familiar (ingreso del padre y la madre) per cápita se detectó que 43.9% de las familias contaban con un ingreso mensual por debajo de la línea de pobreza extrema situada por CONEVAL (2021), para septiembre de 2021, en 1,847.27 M.N. Otros 47.5% de las familias dispusieron de menos de 3,808.81 M.N. por persona por mes, es decir, afrontaron pobreza simple. Únicamente 8.5% de los hogares eran capaces de satisfacer todas sus necesidades.

Triangulación de datos

Paralelo a la encuesta se realizaron entrevistas a profundidad con madres de familia sobre aspectos de la vida personal (el trasfondo familiar y la presencia de violencia en la biografía de la madre; la dinámica marital actual y las problemáticas socioeconómicas del hogar; la vinculación con los hijos/

as y las dificultades que implica criarlos en condiciones de incertidumbre, vulnerabilidad y dependencia). Las conversaciones fueron grabadas y transcritas con el consentimiento previo informado de las mujeres.

Para fines del presente estudio, se triangulan ambas fuentes de información. En particular, se recurre al caso de una madre de familia, doña Azucena (nombre ficticio), de 38 años de edad y madre de tres hijos: la mayor cursa estudios de licenciatura; el hijo mediano se encuentra inscrito en una escuela preparatoria y el menor es alumno de la escuela primaria. Doña Azucena participó en uno de los talleres para madres de familia los que se implementaron en el marco del proyecto CONACYT. Dicho taller en particular ofreció a las mujeres un espacio donde podían hablar libremente sobre sus problemas personales. La madre de familia está casada con un hombre tres años mayor, don Juan (nombre ficticio), quien se ha desempeñado como trabajador asalariado en varias empresas hasta que en febrero de 2021 sufrió un accidente laboral de cuyas secuelas aún no se ha recuperado por completo. Fue despedido un par de meses después. Desde entonces no ha encontrado una nueva ocupación. Los problemas económicos de la familia se han agudizado.

La pandemia de COVID y su impacto en familias precarizadas

La merma de ingresos

A pesar de observar, en enero y febrero del 2021, los esfuerzos de China por contener la expansión de la COVID-19 cerrando empresas e instituciones y restringiendo la vida social, el inicio de la pandemia tomó Occidente por sorpresa (OECD, 2022). Durante los siguientes meses, no sólo se rompieron las cadenas de producción y suministro a nivel global sino también quebraron un sinnúmero de pequeñas y medianas unidades productivas por la interrupción de sus procesos productivos o la caída de la demanda de sus servicios (Harvey, 2020). La interrupción de las actividades económicas y el confinamiento social tuvieron por consecuencia que, durante el primer trimestre de 2020, aproximadamente

130 millones de trabajadores de tiempo completo se encontraron parados a nivel global, cifra que subió en los siguientes meses a 305 millones. Quienes continuaron trabajando laboraron a menudo en horarios recordados. Casi todos afrontaron mermas en sus ingresos (Hwang y Höllerer, 2020; Jiménez-Bandala, Peralta, Sanchez y Arellano, 2020).

La situación en el país no dista mucho del panorama internacional. De 2019 al segundo trimestre de 2020, la tasa participación económica de la población mayor de 15 años de edad disminuyó abruptamente de 60.3% a finales de 2019 a 49.1% durante el segundo trimestre de 2020. A partir de entonces se ha recuperado rápidamente. En el tercer trimestre de 2021 alcanzó el nivel antes de la epidemia (59.3%) (INEGI, 2022). Durante la fase aguda de la epidemia, la subocupación se disparó de 7.8% a 24.9% en el segundo trimestre de 2020 y descendió después a 16.7% en el tercer trimestre de 2021 (INEGI, 2022). Una tendencia similar se observó en la tasa de desempleo que subió de 3.5% en noviembre de 2019 a 5.5% en junio de 2020 y 3.9% en septiembre de 2021 (INEGI, 2022). Tanto el subempleo como el desempleo han implicado mermas en el ingreso familiar. Tratándose de poblaciones trabajadoras pobres y pobres extremos, los vaivenes del mercado laboral y de los ingresos han generado estragos considerables en sus posibilidades de consumo. Este panorama nacional caracteriza también las experiencias de muchas familias en el asentamiento humano de Benito Juárez, Nuevo León (tabla 1)

Durante los meses de la pandemia, 51.5% (154) de las familias analizadas registraron una merma en sus ingresos. 17.7% de los padres y 25.5% de las madres económicamente activas antes de la epidemia habían perdido durante algún tiempo su empleo (datos de campo). La tabla 2 demuestra que el número relativo de hogares con ingresos mermados durante la pandemia es considerablemente mayor cuando el padre de familia ha perdido temporalmente su empleo (66%) que cuando se mantuvo económicamente activo (48.4%). La misma tendencia se observa en los hogares donde la madre de familia desarrolla una actividad económica: 63% de las familias con la madre de familia desocupada a raíz de la pandemia registró una merma de sus ingresos en comparación con 48.5% en los que las mujeres seguían trabajando. Tanto el despido de los hombres como de las mujeres afectó, pues, el ingreso de los hogares y por ende la satisfacción de las necesidades colectivas.

Tabla 2: Tendencia del ingreso familiar durante la epidemia de COVID, según el estatus ocupacional del padre y la madre trabajadora (ocupado/desocupado) en %, sept. de 2021

Tendencia del ingreso familiar	Estatus ocupacional del padre de familia durante COVID*		Estatus ocupacional de las madres trabajadoras durante COVID**		
	Desocupado (n = 53)	Ocupado (n = 246)	Desocupadas (n = 27)	Ocupadas (n = 97)	No contestó (n = 7)
Ingreso disminuyó	66.0	48.4	63.0	48.5	0
estable	34.0	51.6	37.0	51.5	100.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

*Chi-cuadrada = 5.557; grado de libertad = 1; p = .02;** Chi-cuadrada = 9.494; grado de libertad = 3; p = 0.23

Fuente: datos de campo.

El caso de la familia de Azucena ejemplifica los problemas laborales y los aprietos económicos que sufren las familias trabajadoras. En septiembre de 2021, Azucena y su familia atravesaron una situación muy compleja por la pérdida del empleo de su esposo, Juan (nombre ficticio), quien había laborado como ayudante general en una empresa cercana. Hasta entonces, él era el sustento principal de la familia. Siete meses antes, en febrero de 2021, Juan había sufrido un accidente laboral que lo había dejado mal herido en el brazo. A pesar de varias intervenciones quirúrgicas en un hospital privado financiadas por la empresa y una posterior terapia de rehabilitación, don Juan no ha recuperado por completo la movilidad y funcionalidad de su brazo y por ende tampoco su capacidad de trabajo. Desde antes había tenido problemas con el alcohol, sin embargo, al sufrir la crisis de salud su adicción se recrudeció. Juan intentó ahogar literalmente su desesperación. Sin embargo, ello solamente agravó su situación en la empresa. Después de varias llegadas tardes al trabajo, consecuencia de prolongadas borracheras durante los fines de semana, la fábrica le comunicó su despido arguyendo recortes de personal por concepto de COVID-19. Por no estar sindicalizado y no contar con asesoría legal, Juan no ofreció mayor resistencia. A pesar de buscar otro empleo, más de un año después (mayo de 2022) aún no ha podido acomodarse en un

nuevo trabajo. La familia atribuye las dificultades del jefe de familia a la discapacidad adquirida, ya que no puede realizar trabajos físicos pesados tal como lo había hecho antes del accidente.

El caso de esta familia escenifica como la pandemia ha sido aprovechada por algunas empresas para justificar el desahucio de trabajadores sin ofrecerles indemnización alguna ni por las lesiones provocadas por el accidente laboral ni por los años laborados en la fábrica. También demuestra como la precariedad laboral y material, soportada durante años por una familia trabajadora, se torna crítica de un momento a otro y trastoca los roles familiares, las identidades asociadas y las expectativas hacia el futuro de cada uno de los integrantes, además de acentuar la vulnerabilidad del conjunto (Landeira y Gaitán, 2020).

El incremento de la conflictividad de los hijos e hijas

Se tendría que suponer que el trastorno de los frágiles equilibrios económicos y la inestabilidad de la vida familiar e individual dificulten, en tiempos de crisis, la convivencia entre los integrantes de un hogar. Por ejemplo, estudios en Argentina, Ecuador y Colombia han reportado incrementos en las tensiones de las parejas las que varían desde mayores niveles de irritabilidad, falta de comunicación y mayor número de pleitos, discusiones y violencia marital (Arrieta Mielles, Caballero Gómez y Díaz Méndez, 2021; Gracia Sarco y López Calle, 2020; Valero Alzago, Martín Roncero y Domínguez Rodríguez, 2020). A primera vista, nuestros propios datos empíricos no parecen sostener una observación similar, ya que solamente 2.3% de las personas encuestadas informaron del incremento de pleitos y peleas entre la pareja y 0.3% de más violencia en el hogar. Lo anterior no permite empero concluir que las familias hubiesen afrontado de modo casi ecuánime los apremios sociales, económicos y afectivos generados por la pandemia (la pérdida de seres queridos; la restricción de la movilidad y el hacinamiento en los medios de transporte público, la suspensión de las actividades escolares, el incremento de gastos y la disminución de ingresos). Resulta interesante que 8% de las familias mencionaron, empero, conductas más conflictivas entre sus hijos e hijas (fuente: datos de campo).

Varios factores se asocian de forma estadísticamente positiva con la incrementada conflictividad entre los infantes y adolescentes en el hogar: a) el incremento del hacinamiento; b) el aumento de los gastos del hogar y c) el paro laboral de uno de los progenitores (tabla 3).

En el hacinamiento residencial se conjugan dos factores: la dimensión de la vivienda y la distribución del espacio y la cantidad de inquilinos. En el asentamiento analizado, las casas cuentan, por lo general, con una superficie de alrededor de cuarenta a cincuenta metros cuadrados. Aún y cuando algunas familias han ampliado su vivienda a través de la edificación de una segunda planta, a menudo el ingreso familiar no basta para una remodelación (dado que las casas no cuentan con cimentación y ni con una estructura de techo adecuada para soportar un segundo piso, el costo de la obra se eleva). Además, la mayoría de las familias sigue abonando la hipoteca de su casa.

La tabla 3 muestra que el incremento de conflictos y desencuentros entre los/las hijos/as se encuentra ligado al número de inquilinos por hogar. En tanto que sólo 4.5% de la familias con hasta cuatro habitantes observaron más conflictividad entre su progenie, en casas con 5 a 6 residentes lo fueron 11% y en viviendas con 7 o más moradores – por lo común, familias extensas - 23%. En otras palabras, la prolongada convivencia de familias extensas facilitó el incremento de las tensiones emocionales y peleas entre infantes.

Tabla 3: Conflictividad entre infantes durante la pandemia, según el número de habitantes de la residencia familiar (%), 2021

Conflictividad entre los hijos durante la pandemia	Número de habitantes de la residencia familiar			
	2-3 (n = 45)	4 (n = 111)	5-6 (n = 129)	7 o más (n = 13)
Aumentada	4.4	4.5	10.9	23.1
Igual	95.6	95.5	89.1	76.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

*Chi-cuadrada = 8.007; grado de libertad = 3; p = .046

Fuente: datos de campo.

Aún y cuando la mayor conflictividad entre infantes durante la pandemia podría interpretarse como resultado de una convivencia más intensa en el hogar, la tabla 4 relativiza esta hipótesis al integrar una variable económica: el incremento del gasto del hogar a causa de la pandemia, el cual se relaciona, en la comunidad estudiada, – en parte - con la enfermedad y muerte de un familiar (por lo común, una abuela o tíos/as) (fuente: datos de campo). A pesar de que la población contaba durante la pandemia con una infraestructura sanitaria pública que garantizaba la identificación y atención de personas contagiadas con el virus de COVID, la hospitalización y la eventual muerte de un/a familiar implicaban mayores erogaciones por concepto de traslados y servicios funerales. Llama la atención que son los infantes quienes articulan a través de su conducta las tensiones emocionales de los adultos (tabla 4): 16.3% de las familias que afrontaron un incremento de su gasto por COVID reportaron niveles de conflictividad aumentados entre sus hijas e hijos. En contraste, solamente 4.3% de aquellas familias que no contabilizaron más egresos reportaron una problemática similar.

Tabla 4: Conflictividad entre infantes durante la pandemia, según el incremento/no incremento del gasto del hogar por concepto de COVID (% de familias), 2021

Conflictividad entre los hijos durante la pandemia	Familias con gasto por COVID (n = 301)	
	Incrementado (n = 92)	No incrementado (n = 209)
Aumentada	16.3	4.3
Igual	83.7	95.7
Total	100.0	100.0

*Chi-cuadrada = 12.532; grado de libertad = 1; p = .000

Fuente: datos de campo.

El estrés familiar por penurias económicas asociadas a la pandemia se presentó sobre todo en aquellas familias donde la madre había estado económicamente activa, pero perdió su empleo por el cierre temporal o definitivo de empresas y pequeños negocios (tabla 5): 48.1% de los hogares que afrontaron el desempleo de la madre de familia registraron un

incremento en el gasto del hogar a diferencia de 25.8% de las unidades domésticas donde la madre conservó su empleo.

Tabla 5: Conflictividad entre infantes durante la pandemia, según el incremento/no incremento del gasto del hogar por concepto de COVID (% de familias), 2021.

Erogaciones del hogar durante la pandemia	Madres económicamente activas quienes perdieron/conservaron su empleo durante la pandemia de COVID (n = 124)	
	Desempleadas (n = 27)	Empleadas (n = 97)
Aumentada	48.1	25.8
Igual que antes	51.9	74.2
Total	100.0	100.0

*Chi-cuadrada = 4.975; grado de libertad = 1; p = .026

Fuente: datos de campo.

La tabla 6 relaciona la mayor conflictividad infantil durante la pandemia con el estatus ocupacional del padre y la madre de la familia. Se observa que en caso de desempleo la conflictividad de los hijos/as resulta particularmente elevada. 15.1% de los hogares con el padre desempleado y 18.5% en el caso de madres trabajadoras desocupadas reportaron un incremento de la conflictividad entre su prole.

Tabla 6: Conflicto entre hermanos durante la epidemia de COVID, según el estatus ocupacional del padre y la madre trabajadora (ocupado/desocupado) en %, sept. de 2021

Mayores conflictos entre hermanos/as	Estatus ocupacional del padre de familia durante COVID*		Estatus ocupacional de las madres trabajadoras durante COVID**		
	Desocupado (n = 53)	Ocupado (n = 246)	Madres trabajadoras***		Amas de casa (n = 178)
			Desocupadas (n = 27)	Ocupadas (n = 97)	
Con más conflictos	15.1	6.5	18.5	5.2	9.3
Sin más conflictos	84.9	93.5	81.5	94.8	90.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

*Chi-cuadrada = 4.359; grado de libertad = 1; p = .037; ** Chi-cuadrada = 5.088; grado de libertad = 1; p = 0.24

*** incluye amas de casa con ingresos propios

Fuente: datos de campo.

La pérdida del empleo y por tanto de ingreso de uno u ambos progenitores (en 2.3% de las familias, tanto el padre como la madre, perdieron su trabajo) junto con el eventual incremento de las erogaciones a consecuencia de la enfermedad y/o muerte de un/a familiar y la convivencia prolongada en situación de hacinamiento residencial constituyen por sí mismos estresores que – como se vio arriba – son factores que afectan la convivencia en el hogar. A menudo, estos estresores resultan ser particularmente perturbadores cuando las familias presentan desde antes problemáticas socioeconómicas difíciles (ingresos bajos y/o fluctuantes) y problemas de salud mental, ya que tales antecedentes influyen la manera cómo intentan resolver sus dilemas existenciales. La situación de doña Azucena y su familia ofrece una comprensión más compleja de las complicaciones que familias en situación de precariedad pueden tener que afrontar.

Desde antes de la pandemia, la familia ha lidiado con el alcoholismo del jefe de familia. La adicción se manifestó por primera vez cuando la pareja tenía alrededor de diez años de casados. Al principio, don Juan tomaba sólo los fines de semana, pero con el tiempo las borracheras se extendieron y lo inhabilitaron a veces para presentarse en el trabajo los lunes.

Cuando está bajo el influjo del alcohol, don Juan no sabe de sí y suele perderse en las calles de las colonias a medianoche donde se convierte con gran facilidad en objeto de agresiones callejeras. Le han fracturado la nariz, le han sembrado moretones en todo el cuerpo y casi lo han matado. Lo han bajado de su carro y le han quemado el vehículo. Ha sufrido caídas severas y se ha quebrado el brazo. A pesar de las muchas y graves incidentes, su familia no ha logrado retenerlo en el hogar. Cuando deambula por la noche, sus familiares se angustian porque no están seguros de volver a verlo con vida al siguiente día. Doña Azucena está consciente que su marido requiere de ayuda profesional de alguna organización como Alcohólicos Anónimos, pero hasta ahora don Juan no le ha hecho caso.

Cuando perdió su empleo, la familia atravesó una situación económica muy complicada. Si bien doña Azucena cuenta con un pequeño ingreso propio por la venta de frituras y dulces en su casa, no es suficiente para costear el consumo básico de la familia. Como primera solución la familia decidió reducir el consumo al mínimo posible. Cada centavo que se gasta es volteado dos veces.

Ante una problemática similar, otras mujeres buscarían un empleo propio. Sin embargo, esta salida no ha sido viable para doña Azucena, ya que sufre de agorafobia. No sale más allá de la esquina de la cuadra. Ni en compañía de su familia puede visitar un parque público o dar un paseo por la colonia, porque le asalta un terrible miedo de sufrir un ataque de pánico. El trastorno la aprisiona en su casa.

Cuando la situación económica de la familia comenzó a llegar a un punto crítico, los hijos mayores decidieron buscarse un empleo. La primogénita se integró en una empresa donde labora en las tardes y su hermano trabaja como paqueterito en un supermercado. Ambos siguen estudiando. Por su parte, doña Azucena ha empezado a ampliar sus actividades comerciales en su propio domicilio. Los nuevos ingresos han aliviado la agobiante pobreza familiar, pero desafortunadamente han aparecido nuevas preocupaciones: el hijo mediano afronta problemas de salud mental y se encuentra en la actualidad en tratamiento psicológico y psiquiátrico, en tanto que el menor empezó a tener dificultades de aprendizaje durante la pandemia y ha sido atendida en la escuela primaria por

la maestra de educación especial. Doña Azucena teme de que en algún momento la salud mental del hijo más chico podría empeorar también. Como si no fuera suficiente, doña Azucena ha perdido, a principios de 2020, a su madre, quien vivía en el hogar y a quien ha sido un pilar en su vida. El dolor de su repentino deceso a causa de un cáncer sigue vivo y la hace llorar mucho.

Don Juan aún sigue sin trabajo y no aguarda esperanza de que su suerte pueda cambiar. Su esposa intenta de ser comprensiva y animarlo a atender su alcoholismo, aunque sin encontrar en él mayor eco. En ocasiones, la impotencia por cambiar la situación y la indisposición de su marido de hacerse cargo de su adicción la llenan de rabia y tristeza a la vez. Ella está consciente que ambos requieren con urgencia de apoyo psicológico, pero no encuentran atención médica pública en la cercanía y carecen de recursos para costearse una atención privada o el viaje a Monterrey donde habría más opciones terapéuticas.

La pandemia ha confrontado a esta familia con serias dificultades. El alcoholismo del padre de familia, su accidente de trabajo y la pérdida de su empleo han agravado la situación económica. Su discapacidad física le complica encontrar un nuevo trabajo. Aunque la familia ha logrado movilizar recursos internos y abrir nuevas fuentes de ingresos, los problemas de salud mental no resueltos de varios integrantes suponen nuevas amenazas. Doña Azucena siente vivir al borde del abismo.

En la familia de Azucena – al igual que muchas otras más con problemas económicos similares –, las tensiones y problemas del día a día y las exigencias inesperadas provenientes del exterior se conjugan con estados de ánimo frágiles y secuelas de traumas psíquicas pasadas los que pueden desequilibrar a las familias con facilidad cuando las rutinas acostumbradas se diluyen y las certezas se hacen añicos. La incertidumbre se extiende y, como un manto de plomo, oscurece la visión de un futuro más esperanzador.

Estas tensiones, que a menudo no son visibles desde el exterior, no suelen ser admitidas por las familias. En una sociedad consumista, la que hace depender, a menudo, el reconocimiento social de la capacidad de compra de un individuo o grupo y la que inculpa a los individuos de sus crisis económicas y psicológicas, la única opción de cómo evitar

sentirse estigmatizado es el silencio: los conflictos se ocultan para simular 'normalidad'. Los temores y las preocupaciones se encubren para evitar más tensiones. En estas circunstancias no es de extrañar que sean sobre todo los niños quienes articulan desavenencias familiares a través de su conducta: mayor propensión a peleas, cambios de humor repentinos y comportamientos más agresivos hacia los hermanos/as. A través de sus mayores niveles de irritabilidad y conflictividad dan voz a un malestar que afecta a toda la familia y, muy en particular, a sus padres. Por lo anterior no es de sorprenderse que nuestros datos de campo reporten más enfrentamientos entre niños y niñas durante la pandemia, en tanto que nada parecería haber perturbado la paz de los adultos.

Conclusión

En el asentamiento humano conformado por familias trabajadoras pobres y precarizadas, la pandemia de COVID-19 enfermó a 19.5% de los padres, 20.2% de las madres de familia y 8.9% de sus hijos. Además, 8.3% de las familias tuvieron que lamentar la muerte de un familiar (datos de campo). En tanto que las familias podían contar con la asistencia de la Secretaría de Salud para afrontar la enfermedad, se han generado secuelas en otros ámbitos de la vida: mayores niveles de hacinamiento y sobre todo problemas económicos causados por el incremento del gasto y/o la disminución de ingresos.

Tratándose de familias sin capacidad de ahorro, la pérdida del empleo o la baja del ingreso por la reducción de las jornadas laborales durante la fase aguda de la pandemia ha generado grandes retos para la sobrevivencia familiar. Las dificultades económicas de muchas familias trabajadoras están directamente relacionadas con la pérdida del poder adquisitivo de los salarios durante los últimos cuarenta años en aras de incrementar la atractividad del país para inversionistas nacionales y extranjeros. Son las familias trabajadoras quienes han tenido que pagar el precio, ya que su capacidad de adaptación a situaciones económicas inesperadas se ha visto extremadamente mermada.

Ciertamente, muchas familias han encontrado formas de cómo sobrellevar la crisis, no obstante, los costes en cuanto a la salud mental y

la convivencia familiar parecen haber sido elevados. En el caso de las familias trabajadoras analizados, en ocho de cada cien familias se han observado cambios en la conducta de los niños y las niñas, en particular, mayores niveles de conflictos entre hermanos y hermanas. El caso de la familia de doña Azucena demostró, además, de cómo trastornos psíquicos preexistentes, pero no atendidos agravan la situación de las familias, dado que disminuyen las posibilidades de adaptación. El alcoholismo de don Juan le obstaculiza conseguir un nuevo empleo; la agorafobia de doña Azucena impide su integración en el mercado laboral y por ende la solución de la crisis económica.

El ejemplo de esta familia subraya la importancia política de crear una infraestructura de salud mental que puede ofrecer servicios a quienes los necesitan. Desafortunadamente, para lograrlo falta un largo camino por recorrer.

Referencias

- Alemán, Jorge. (29 de marzo de 2013). Neoliberalismo y subjetividad. Obtenido de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano: <https://elp.org.es/neoliberalismo-y-subjetividad-jorge-aleman/>
- Alemán, Jorge. (2021). Sujeto y subjetividad. *Dialektika. Filosofía, Cultura & Sociedad*. Recuperado el 7 de junio de 2022, de <https://dialektika.org/2021/05/14/sujeto-y-subjetividad/>
- Añez Hernández, Carmen. (2016). Flexibilidad laboral: ¿fin del trabajo permanente”. *Telos*, 18(2), 250-265.
- Arévalo Pérez, Janeth. (2021). Violencia basada en el género que viven las mujeres del barrio La Libertad del municipio de Cúcuta en el contexto de la pandemia Covid-19 durante el periodo 2020-2 y 2021-1. Tesis de licenciatura. Cúcuta, Argentina: Universidad Simón Bolívar. Recuperado el 16 de abril de 2022, de *Violencia basada en el género que viven las mujeres del barrio La Libertad del municipio de* <https://hdl.handle.net/20.500.12442/8007>
- Arrieta Mielles, Karol; Caballero Gómez, Liney y Dayra Díaz Méndez. (2021). Relación entre la crisis económica y violencia de pareja durante la emergencia sanitaria por el COVID-19. Tesis de Licenciatura

- en Psicología. Bucaramanga, Colombia: Universidad Autónoma de Bucaramanga.
- Bennholdt-Thomsen, Veronika y Anneliese Garrido. (1980). Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría. *Revista Mexicana de Sociología*, 43(4), 1505-1546.
- Bonacich, Edna. (2008). Class and race under neoliberal globalization: Whither (or whither) the labor movement? *Contemporary Sociology*, 37(1), 1-4.
- Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo. (1977). Estado y proceso político en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 357-387.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). (2021). Líneas de Pobreza por Ingresos, Septiembre 2021. México: CONEVAL. Recuperado el 3 de mayo de 2022, de https://www.coneval.org.mx/Medicion/Documents/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos/Lineas_de_Pobreza_por_Ingresos_COVID_sep_2021.pdf
- Cortés Rodas, Francisco. (2005). Neoliberalismo, globalización y pobreza. *Revista de Trabajo Social*, 1(enero-junio), 27-48.
- Cortés, Fernando. (2000). La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina. *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, 592-618.
- Cross, Jamie. (2010). Neoliberalism as unexceptional: Economic zones and the everyday precariousness of working life in South India. *Critique of Anthropology*, 30(4), 355-373.
- Davidson, Nell. (2017). Crisis neoliberalism and regimes of permanent exception. *Critical Sociology*, 43(4-5), 615-634.
- Faletto, Enzo. (1989). La especificidad del Estado latinoamericano. *Revista de la CEPAL*(38), 69-88.
- Flew, Terry. (2014). Six theories of neoliberalismo. *Thesis Eleven*, 122(1), 49-71.
- Gammon, Earl. (2012). The psycho- and sociogenesis of neoliberalism. *Critical Sociology*, 39(4), 511-528.
- Garrido Fernández, Anxo. (2018). Desembridado y posfordismo. Notas sobre la subjetividad neoliberal. *Astrolabio*, 22, 36-48.
- Gobierno de México. (31 de enero de 2022). La economía mexicana

- creció 4.8% en 2021. Gaceta económica. Recuperado el 06 de junio de 2022, de <https://www.gob.mx/shcp/gacetaeconomica/articulos/la-economia-mexicana-crecio-4-8-en-2021>
- González Romo, Adrian; Yolanda Sánchez Torres y Mario Cruz Cruz. (2022). Discontinuo Del fracaso del modelo neoliberal a la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo en México. Boletín Científico De Las Ciencias Económico Administrativas Del ICEA, 10(20), 1-11.
- Gracia Sarco, Johanna Maitte y Carlos López Calle. (2020). Historias de vida de mujeres víctimas de violencia intrafamiliar y sus vivencias durante el confinamiento por la pandemia del Covid-19 : una investigación en el sector de las Casas Colectivas de la calle Gómez Rendón, en la ciudad de Guayaquil, año 2020. . Guayaquil, Ecuador: Universidad Católica de Santiago Guayaquil.
- Guillen, Arturo. (2012). México: alternancia política, estancamiento económico y proyecto nacional de desarrollo. En J. L. Calva, Políticas macroeconómicas para el desarrollo sostenido (Vol. 4, págs. 1-27). México: Casa Juan Pablos.
- Harvey, David. (2006). Neo-liberalism as creative destruction. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 88(2), 145-158.
- Harvey, David. (20 de marzo de 2020). Política anticapitalista en tiempos de COVID-19. *Jacobin*, 1-11. Obtenido de <https://surcosdigital.com/wp-content/uploads/2020/04/Pol%C3%ADtica-anticapitalista-en-tiempos-de-COVID-19.pdf>
- Hernández Martínez, Cuauhtémoc. (2017). Capitalismo y gubernamentalidad neoliberal: ‘el empresario de sí mismo’ como figura extrema de la subsunción. *Kalagatos Fortaleza*, 14(2), 165-190.
- Hwang, H., & Höllerer, Markus. (2020). The Covid-19 crisis and its consequences, ruptures and transformations in the global institutional fabric. *Journal of Applied Behavioral Science*, 56(3), 294-300.
- Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). (2022). Empleo y ocupación, 2006-2022. Aguascalientes: INEGI. Recuperado el 5 de Junio de 2022, de <https://www.inegi.org.mx/temas/empleo/>
- Jiménez-Bandala, et al. (2020). La situación del mercado laboral en México antes y durante la COVID-19. *Revista Internacional de Salarios Dignos*, 1-14. Recuperado el 30 de Mayo de 2022, de

- <http://52.170.198.241/index.php/OISAD/article/view/2893/2750>
- Kotz, David M. (2009). The financial and economic crisis of 2008: A systemic crisis of neoliberal capitalism. *Review of Radical Political Economics*, 41(3), 305-317.
- Ladeira, Paz y Ana Cecilia Gaytán. (2020). COVID-19 y sostenibilidad de la vida: repensar las prácticas estatales desde la precariedad. *Cuadernos de Campo*, 29(Suplemento), 144-152.
- Lapa Guzman, Javier. (2017). El proceso de financiarización y sus efectos sobre el sector productivo mexicano. Tesis de doctorado en economía. México: UNAM.
- Lapavitsas, Costas. (2011). Theorizing financialization. *Work, Employment and Society*, 25(4), 611-626.
- Layton, Lynne. (2010). Irrational exuberance: Neoliberal subjectivity and the perversion of truth. *Subjectivity*, 3(3), 303-322.
- Lorey, Isabell. (2009). Governmentality and Self-Precarization: On the Normalization of Cultural Producers. En G. R. (eds), *Art and Contemporary Critical Practice: Reinventing Institutional Critique* (págs. 187-202). London: MayFlyBooks.
- Marambio, Tapia. (2018). Endeudamiento 'saludable', empoderamiento y control social. *Polis*, 49, 1-20.
- Marois, Thomas. (2014). Historical precedents, contemporary manifestations: Crisis and the socialization of financial risk in neoliberal Mexico. *Review of Radical Political Economics*, 46(3), 308-330.
- Montesinos, Rafael. (1992). *Empresarios en Brasil y México: Un ensayo sobre el neoliberalismo en América Latina*. *Sociológica*, 7(19).
- Moseley, Fred. (2013). The U.S. economic crisis: From a profitability to an overindebtedness crisis. *Review of Radical Political Economics*, 45(4), 472-477.
- O'Connor, John. (2010). Marxism and the Three Movements of Neoliberalism. *Critical Sociology*, 36(5), 691-715.
- Programa de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (PNUD). (2020). *Desafíos de desarrollo ante la COVID-19 en México*. Panorama Socioeconómico. México: PNUD. Recuperado el 6 de junio de 2022, de <https://www.undp.org/es/latin-america/publications/desaf%C3%ADos-de-desarrollo-ante-la-covid-19-en-m%C3%A9xico-panorama-socioecon%C3%B3mico>

- Sacchi, Emiliano y Matías Alejandro Saidel. (2020). Reflexiones sobre violencia y subjetividad en el capitalismo neoliberal. Disciplinas, deuda y guerra contra las mujeres. En L. A. al, Deuda, competencia y punición. Hacia una crítica del neoliberalismo como racionalidad de gobierno (págs. 95-122). Buenos Aires: Teseo Press.
- Santella, Agustín e Iván Montes de Oca. (2020). Recursos de poder sindicales y relaciones de clase. Elementos para una mirada de largo plazo de Argentina y México. *Sociohistórica*, 45. Obtenido de <https://dx.doi.org/https://doi.org/10.24215/18521606e101>
- Scharff, Christina. (2016). The psychic life of neoliberalism: Mapping the contours of entrepreneurial subjectivity. *Theory, Culture & Society*(33), 107-122.
- Sieglin, Veronika. (2020). Hacer ciencia en el México neoliberal: ¿un dolor de cabeza? Narrativas somáticas de la élite académica sobre el trabajo en universidades estatales. Monterrey: Fondo Nuevo León y Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Sotelo Valencia, Adrián. (1998). La precarización del trabajo: ¿premise de la globalización? *Papeles de Población*, 4(18), 82-98.
- Valero Alzaga, Erika; Unai Martín Roncero y Antía Domínguez Rodríguez. (2020). COVID-19 y salud infantil. El confinamiento y su impacto según profesionales de la infancia. *Revista española de salud pública*, 94, 1-7.